



# GABRIELA: DEL AMOR SUBLIME AL DESENFADO EROTICO

Claudio García  
Universidad del Zulia

*Mundinho Falção: de la renuncia al poder*

En el primer cuarto de este siglo Ilhéus comienza a vivir la bonanza de una riqueza que viene a transformar el perfil socio-político de la región. Ilhéus es el espacio en el cual se desarrolla *Gabriela, Clavo y Canela* de Jorge Amado. Documento sociológico, historia y ficción se confunden allí. Con toda la maestría de un escritor del realismo, Amado desentraña los vericuetos y sinuosidades de una situación económico-social, vivida históricamente por toda la América al sur del río Grande. Sugerente y sobria a veces bordea el panfleto político. Sin embargo se aleja de las novelas de tesis, gracias al lirismo, de alto y voluptuoso vuelo con que impregna a sus personajes jalonados entre sus ambiciones de distinta índole y las pasiones desencadenadas, que van desde la lujuria desenfadada al amor del más puro platonismo.

Históricamente la novela se ubica en un período que significó un cambio sustancial en Brasil –y el resto de América–. El período de entre guerras, de reajustes a nivel mundial, del juego geo-político, de los repartos y cuotas de participación, de las áreas de influencia, del neo-colonialismo. Brasil cambia su producción de café por cacao, porque las "metrópolis –Europa y E.U– imponen los cambios del patrón de consumo, y sobre todo, como país monoprodutor, Brasil tiene que acatar las directrices emanadas de los centros de poder.

Mundinho Falção "un simple exportador de cacao" como él se define, es la expresión de las nacientes burguesías urbanas de las neo-colonias, que participan como tales en el concierto mundial del capitalismo. Mundinho, miembro de una "noble" familia de Bahía se traslada a Ilhéus donde reproduce –y acumula– su capital exportando

cacao. Su poder económico se afianza y con él surge la necesidad de poseer también el poder político. Comienza así la lucha por conquistarlo. Desafía abiertamente a los "coroneles", como se conoce a los latifundistas en Brasil. Se plantea entonces un enfrentamiento entre dos concepciones, complementarias, de la conciencia colonizada de los grupos de poder: la conservadora y la liberal.

Mundinho se presenta como el elemento modernizador, que como parte de la burguesía naciente, en pleno proceso de expansión, tiene un sentido progresista del desarrollo, necesario dentro del modelo agro-exportador, que a Brasil le toca vivir en ese período. Mundinho se enfrenta a una oligarquía retrógrada, conservadora. El esquema planteado sigue siendo Civilización y Barbarie.

¿Por qué Mundinho, miembro de una familia poderosa, económica y políticamente va a esconderse en Ilhéus? La primera explicación es que Ilhéus, pueblo de rápido crecimiento gracias al cacao, es ideal para desarrollar su negocio de exportación y a ello se dedica. Señala Galeano que por allí "se embarcaba casi todo el cacao (...) y aunque hoy languidece, allí han quedado los sólidos palacetes que los fazendeiros amueblaron con fastuoso y pésimo gusto"<sup>1</sup>.

Mundinho ha llegado allí a enriquecerse, pero como motivación de fondo tiene el haberse enamorado de la mujer de su hermano, "viudo sin hijos de una mujer millonaria", la cual ha traído de uno de sus viajes a Europa "Mundinho sintió que si no partía definitivamente nada podría hacer, ninguna consideración moral, ningún escándalo, ningún remordimiento posible, impediría que terminasen uno en los brazos del otro. Los ojos perseguíanse por la casa, las manos temblaban al tocarse, las voces enronquecían"<sup>2</sup>.

Mundinho ha renunciado la posibilidad de un amor tormentoso, avasallante, lleno de peligros. Ha preferido la retirada atendiendo a una moral que le impide traicionar a su hermano. "Mal podía imaginar el frío y desdeñoso Lourival que su hermano más joven, el alocado Mundinho, rompiera con todo por su causa"<sup>3</sup>.

Mundinho con todo y la vida disipada llevada hasta entonces, es incapaz de trasgredir las normas establecidas. Es el amor platónico. Puro. Mundinho enamorado y huyendo es una imagen patética, desgarrada, romántica al extremo.

El poder político en Ilhéus ha estado en manos de los Bastos desde mucho tiempo atrás. Desde cuando apenas era un villorrio perdido en la selva. Los Bastos, el viejo Ramiro Bastos, por mejor decir, junto a otros hombres corajudos, con menos escrúpulos y más ambición, Amancio Leal, Melk Tavares entre otros, incondicionales de Ramiro Bastos conviértelo en pujante centro del cacao. Sus fortunas van en aumento, su pretigio, su poder. Atrás van quedando los cadáveres olvidados, perdidos en la maraña verde, de los hombres que se opusieron en sus caminos. Atrás quedaron las osamentas y el castigo para esos hombres "sembradores de progreso".

Los "coroneles" latifundistas, expresión de una burguesía agraria tardía, conforman un sector cuya visión del progreso no va más allá de construir jardineras y plazas, grandes casas donde albergar a las familias que no quieren estar en las estancias. En tanto que Mundinho impulsa la fundación de un periódico, del Club Progreso, clubes de fútbol, la oficialización de un colegio, un restaurant, una avenida a orilla de la playa y el sueño postergado durante tanto tiempo: la construcción del puerto para Ilhéus, necesario como elemento de desarrollo de la ciudad.

Con todo y ese poder acumulado, Mundinho es un hombre solitario, que se ha recluido en Ilhéus para olvidar su desventura. Su destierro voluntario de Bahía solo tiene como causa su loco amor por su cuñada. Su renuncia se metamorfosea en un afán de poder, de acumulación. Se ha convertido en persona importante en la nueva ciudad. Pero ha de perseguirle para siempre la imagen de la inalcanzable Madeleine<sup>8</sup>.

### *El amor trágico: Ofenisia y Sinhazinha*

En el año de 1925 ocurren cosas que estremecen a Ilhéus, pero hay dos que quedan en la memoria como recuerdos imborrables: El asesinato de Sinhazinha en brazos de su amante Osmundo por su esposo, cornudo y furioso, Jesuíno Mendonça. Y los amores y peripecias del árabe Nacib y la sertanera Gabriela.

Pero vamos un poco más atrás. La presencia trágica de Ofenisia pesa en los corazones de los Ilhéenses. Vivió un centelleante idilio con el Emperador Pedro II que "al parecer se redujo a miradas, suspiros y

juramentos murmurados"<sup>4</sup>: en un viaje que hace el emperador al norte del país y hospedado en casa de los Avila, en Ilhéus, conoce a Ofensia para turbación de él y desgracia de ella. "El monarca había suspirado en latín su inconfesado e imposible deseo por esa flor de los Avila". Amor imposible que no llega a feliz término y entonces "la romántica Ofensia murió tísica y virgen en el solar de los Avila" nostálgica de las barbas reales"<sup>5</sup>.

El mismo día cuando Nacib se queda sin cocinera, ocurre el doble homicidio. Sinhazinha, mujer joven y hermosa se había enamorado de las elegantes maneras y almibaradas palabras del odontólogo Osmundo Pimentel. Encontrados desnudos, ella apenas con una medias negras, por el ofendido marido fueron muertos a balazos. Conocida la noticia se convierte en el comentario obligado en todo lugar donde se reúnan dos o más personas. Surgen las acaloradas discusiones en torno al suceso. Y allí nuevamente vemos enfrentadas las dos posiciones, la conservadora y la liberal. De un lado están el Dr. Mauricio Caires, quien ante los tribunales defenderá al homicida y el "coronel" Manuel das Oncas. Del otro Ño-Gallo, Ari Santos, el Doctor, el Capitán, Juan Fulgencio identificados todos con Mundinho. Pero aca se revela sin ambages la visión que de la cosas tienen ambas barras.

Condenando a Sinhazinha el Dr. Caires dice: "Una mujer honrada es una fortaleza inexpugnable"<sup>6</sup>; se erige en defensor de la moral familiar, ataca los elementos que son tenidos como signos de progreso en Ilhéus: el club Progreso, el cine "Todo esto es el resultado de la degeneración de las costumbres que comienza a imperar en nuestras tierras: bailes y tardes danzantes, fiestitas en todas partes, amoríos en la oscuridad de los cines. El cinematógrafo enseña como engañar a los maridos; una degradación"<sup>7</sup>.

El Capitán le responde en este tenor: "¿Por qué no se culpaba a ciertos maridos que ni se interesaban por sus esposas, que las trataban como a criadas, mientras daban a sus amantes joyas, perfumes, vestidos caros y lujos?"<sup>8</sup>.

A todo esto responde Mauricio: "La mujer casada es hecha para vivir en el hogar, criar a los hijos, cuidar del esposo y de la familia...

—¿Y las prostitutas para despilfarrar el dinero?"<sup>9</sup>

El "caso" Sinhazinha ha desatado las pasiones. La moral conservadora condena hipócritamente a la mujer adúltera pero admite y

ve como cosa natural el adulterio del hombre. La posición liberal no es que defienda o "explique" la situación. Lo que se critica acervamente es cierta forma, ciertos procedimientos poco civilizados que desdican del espíritu de progreso del hombre contemporáneo. "La voz gangosa de Ño-Gallo elevo:

—¿De qué costumbres habla usted? De los bailes, de los cines... Pero yo vivo aquí desde hace veinte años y siempre conocí a Ilhéus como una tierra de cabarets, de grandes borracheras, de juego, de mujeres de la vida... Eso no es de ahora, siempre existió.

—Son cosas para hombres"<sup>10</sup> responde Mauricio..

La situación económico-social que vive Brasil en esos años es de transición. Con una formación económico-social en la cual se combinan modos de producción; coloniales, restos de feudalismo traídos directamente de Portugal y neo-coloniales, entronización del capitalismo dependiente trae como consecuencia el choque de dos maneras de encarar la realidad. Sin embargo, como no existe una ruptura sino un paso, un tránsito de uno —el colonial— a otro —el orden neo-colonial— las correspondientes expresiones "ideológicas", como dije anteriormente, son complementarias.

Así tenemos, frente a la mujer, a la familia, una visión medieval, de total sojuzgamiento y opresión de la mujer, sea ésta esposa, hija o amante. De acuerdo al grado de filiación, será la proporción del castigo. La esposa adúltera merece la pena de muerte violenta. La hija desobediente el castigo severo y ejemplar, la amante infiel y casquivana el escarmiento cruel y humillante, raras veces la muerte. Es la ley no escrita. Por supuesto, para el hombre el reino de la libertad en su plenitud.

Es notorio que Gloria, amante de uno de los coroneles, Coriolano Ribeiro, quien al enterarse que le calentaba el colchón, que él pagaba, con el profesor Josué, opta por expulsarla de su reino sin mayores consecuencias. Josué enamorado delirante de la bella Malvina, hija de Melk Tavares —incondicional de Ramiro Bastos—, ante la indiferencia de ella y sus amoríos con el ingeniero que viene a hacer los estudios de factibilidad del puerto, termina rindiéndose en brazos de Gloria, con lo cual terminan sus tribulaciones. Malvina se revelará como rebeldía en estado de pureza, como veremos más adelante.

*Gabriela: El amor, camino de la libertad. Malvina la otra vía*

Gabriela, pobre mujer venida del sertao, cocinera del árabe Nacib. Gabriela, "retirante" muerta de hambre agradecida por un vestido de tela ordinaria y un par de cotizas baratas. Gabriela feliz de servirle a Nacib es la mujer que se entrega sin pedir nada a cambio, sin exigir nada que no sea la entrega total del otro para morir juntos en el abrazo de pasión desmesurada, de gimiente y desesperado temblor de la carne. Carne: eso es Gabriela. La eclosión de los sentidos, la sensibilidad pura y simple, el hedonismo desencadenado.

Pero Gabriela no es inmoral. Tampoco amoral. La suya es la que nace de sus sentidos. Cuando viene con el grupo de retirantes por la intrincada selva, entra en relación con Clemente quien "tocaba para Gabriela pero no se atrevía a dirigirle la palabra. Fue ella quien vino, cierta noche, con su paso de baile y sus ojos de inocencia, junto a él, buscando entablar conversación (...) La noche estaba avanzada, la hoguera agonizaba en brasas cuando ella se acostó junto a él como si nada fuera. Noche que de tan oscura, casi ni se veían"<sup>11</sup>.

Así Clemente cree que Gabriela va a permanecer a su lado. Tiene ya suficiente evidencia para pensarlo. Pero no es Gabriela mujer que se compromete de ese modo. Gabriela mujer salvaje en estado puro "era risueña por naturaleza, le gustaba bromear, cambiaba chistes hasta con el negro Fagundes, distribuía sonrisas y obtenía de todos cuanto quería. Pero cuando la noche llegaba después de atender al tío, venía hasta el rincón distante en donde él iba a refugiarse, y se acostaba a su lado, como si no hubiese vivido para otra cosa durante el día entero. Se entregaba toda, abandonada en sus manos, muriendo en suspiros, gimiente y riendo"<sup>12</sup>.

Gabriela abandona a Clemente tan pronto llega a Ilhéus. Lo convence para que siga su camino a la Selva "a hacerse rico con el cacao". Nacib, cuya cocinera se ha ido dejándole desesperado, la contrata. Resulta ser excelente cocinera, Nacib se sorprende, cuando ya limpia y con otras ropas, descubre la belleza lujuriente de Gabriela. "Un desgarrón de la pollera dejaba ver un pedazo de muslo color canela, los senos subían y bajaban levemente al ritmo del sueño, el rostro sonreía. -¡Mi Dios, que cosa! -murmuró el árabe casi con devoción"<sup>13</sup>.

Lo que al principio fue un puro entusiasmo de hombre dado a los placeres de la carne se fue convirtiendo en pasión, en la desazón de pensar todo el tiempo en ella. Ya llevaban varios meses amándose con frenesí, de noches interminables, de desenfreno absoluto desde la segunda noche que Gabriela duerme en su casa, cuando Nacib atormentado por los celos decide casarse con ella.

Nacib, popular árabe dueño de un bar ve cambiada su plácida y despreocupada vida, atizada solo por su afán de poseer una plantación de cacao, por la absorbente y deslumbrante presencia de Gabriela. Decidido a casarse no escatima gastos en la boda, cuya fiesta es interrumpida al amanecer, ante la llegada de las dragas, que van a iniciar los trabajos del puerto.

Nacib casado con Gabriela se siente el hombre más feliz sobre la tierra. Querido por todos, con próspero negocio, con planes de engrandecimiento de un futuro muy cercano, Nacib ve nublarse su claro cielo por abruptos nubarrones. Descubre que Gabriela le ha sido infiel. El dolor y la sorpresa lo dejan anonadado. Su amigo Tónico Bastos, padrino de su boda, confidente suyo, es quien recibe los favores de Gabriela. Toma el revolver y se dirige a la casa seguro de encontrarlos y una vez allí no se atreve a matarlos.

"Nacib ni se acordó del revolver, extendió la mano pesada y ofendida, y Tónico rodó de la orilla de la cama para luego ponerse de pie de un salto (...) y desaparecer. Había tiempo de sobra para disparar (...) ¿Por qué no lo hizo? ¿Por qué en vez de matarla, apenas si la castigó silenciosamente (...)? Ella (...) llorando en silencio recibía su castigo callada. (...) En aquel momento Nacib no la amaba. No la odiaba tampoco (...) Estaba vacío, sin nada por dentro (...)"<sup>14</sup>.

Paralelamente a la desgracia de Nacib se va desarrollando el drama de Malvina. Joven e inquieta, lectora voraz de novelas tenidas por inmorales por su padre, Melk Tavares. Malvina, quien a pesar de su juventud e inexperiencia, rechaza la idea de casarse con un ilheense para no terminar como ama de casa, vémosla enamorándose de Rómulo, el ingeniero encargado de los estudios del puerto. Descubierta su romance por Melk, este decide acabarlo. Conmina a Rómulo, en tono amenazante a abandonar el pueblo. A Malvina le da una descomunal paliza y ella decide escapar con Rómulo, pero él,

cobarde, considera que es más prudente poner a salvo su pellejo. Malvina desaparece, ha desafiado la autoridad paterna, las normas establecidas, como leyes, en su pueblo; se va sola. Al tiempo se tienen noticias de ella. Vive sola en Bahía, estudia y trabaja. Malvina sin amor, Malvina rebelde, Malvina libre.

Indudablemente que Malvina viene a representar la otra posibilidad, abierta, no consumada de la mujer que pretende escapar de ese destino "manifiesto" de estar subyugada a un hombre. Por que si ella se enamora de Rómulo es por creer que es distinto. Se le presenta como la posibilidad de una relación diferente a la conocida en Ilhéus:

"Usted no va a comprenderme. Aquí nadie me puede comprender. Ya le dije, padre, más de una vez: Yo no voy a sujetarme a ningún casamiento escogido por parientes, ni voy a enterrarme en la cocina de ningún estanciero, ni a ser sirvienta de ningún doctor de Ilhéus. Quiero vivir a mi modo"<sup>15</sup>.

Pero volvamos a Gabriela. ¿De donde vino? ¿Qué es lo que quiere? ¿Qué espera de la vida? ¿Qué hay dentro de ella?

No olvidemos que Gabriela vino del sertao, es una de las retirantes que viene huyendo de las hambrunas, que como consecuencia de las sequías, azotan a los habitantes del sertao: "el 'sertanejo' huye a través de la vastedad de las mesetas y desiertos, dispuesto a todos los martirios. Sin recursos de ninguna especie, atravesando zonas de penuria absoluta, gastando en la áspera caminata el resto de sus quemadas energías, los 'retirantes' acentúan en su éxodo las consecuencias funestas del hambre"<sup>16</sup>.

Lo que parece milagroso es que Gabriela haya conservado su salud, su belleza, a pesar de tales contingencias. Que no sea una ladrona y es que a su modo ella es honesta, totalmente leal. Para ella el adulterio, por el cual se siente tan humillado el árabe Nacib, es un problema de punto de vista. Juan Fulgencio, el intelectual del pueblo, dueño de la Librería Modelo, trata de definir a Gabriela:

"Gabriela es buena, generosa, impulsiva, pura. De ella pueden enumerarse cualidades y defectos, pero explicarla jamás. Hace lo que ama, se niega a lo que no le agrada. No quiero explicarla"<sup>17</sup>.

A su vez Gabriela no entiende ese mundo de los hombres, de las leyes, de las represiones morales:

¿Por qué los hombres sufrían tanto cuando la mujer con la que se acostaban, se acostaba también con otro? Ella no lo comprendía. Si don Nacib quería, por ella bien que podía ir a acostarse con otra, ¡ir a dormir en los brazos de otra! (...)

Gustaba dormir en los brazos de un hombre. No de cualquiera. De un mozo lindo sí. Como Clemente, como Tónico, como Nico, como Bebito, ¡hay! como Nacib. Si el mozo también quería, si la miraba pidiéndoselo, si le sonreía, si la pellizcaba, ¿por qué negarse, por qué decir que no? ¿si los dos estaban queriendo, tanto uno como otro? ¡no veía porqué!<sup>18</sup>.

Pero el hedonismo de Gabriela no se queda allí, en esa visión unilateral. Responde a toda una concepción. Es una forma de encarar la existencia, como si se fuera parte de un todo indiferenciado, parte indivisible de la naturaleza;

"De algunas cosas ella gustaba, y hasta demasiado: del sol de la mañana... del agua fría, de la playa blanda, de la arena y del mar. Del circo, del cine. De las flores, de los animales, de cocinar, de comer, de caminar por la calle, de reír y conversar (...). Pero más que nada, gustaba de mozos guapos, de dormir en sus brazos, gemir, suspirar"<sup>19</sup>.

Y sin embargo Gabriela ama a Nacib, con un amor que él es incapaz de comprender. Un amor que nada pide. Sólo el goce, el placer sin restricciones tienen sentido. Ese erotismo que también es una forma de misticismo. Gabriela es sertanera, que con igual pasión se entregan al bandolerismo, los cangazeiros, sin sentirse, en ningún momento, delincuentes. Es una opción y basta. De igual forma surgen de allí los santones, seguidos de miles de menesterosos. Acaso sea la lubricidad de Gabriela una forma de misticismo. Acaso su "amoralidad" no sea sino una expresión ajena, distinta a toda concepción cristiana, occidental; nutrida de las vivencias, del contacto, de la inmersión en el sertao.

Gabriela en su "amoralidad" ama como ninguna a Nacib:

¿Qué importancia tenía eso, por qué sufrir tanto si ella se acostaba con un mozo? No le sacaba ningún pedazo, no quedaba diferente, gustaba de él de la misma manera, y más no podía ser. ¡Ay, más no podía quererlo! Dudaba que existiera en el mundo mujer que quisiera tanto a un hombre, para dormir con él y para con él vivir, fuese hermana, fuese hija, madre, concubina o casada, como ella quería a don Nacib. (...) No había en el mundo, mujer que quisiera tanto a un hombre, que con tanto amor suspirase por su bienamado como suspira muerta de amor, Gabriela por su Nacib"<sup>20</sup>.

## NOTAS

1. GALEANO, Eduardo. *Las Venas Abiertas de América Latina*. Edit. Siglo XXI. Buenos Aires, 1973. p. 141.
2. AMADO, Jorge. *Gabriela clavo y canela*. Ed. Lossada. Buenos Aires. 1978 p. 55.
3. *Ibíd*em
4. *Ibíd.* p. 38.
5. *Ibíd*em.
6. *Ibíd.* p. 121.
7. *Ibíd*em.
8. *Ibíd.* p. 122.
9. *Ibíd*em.
10. *Ibíd.* 123.
11. *Ibíd.* p. 103.
12. *Ibíd.* p. 103.
13. *Ibíd.* p. 155.
14. *Ibíd.* p. 375
15. *Ibíd.*, p. 263.
16. *Ibíd.* p. 100.
17. *Ibíd.* p. 382.
18. *Ibíd.* p. 384.
19. *Ibíd*em.
20. *Ibíd.* p. 385.